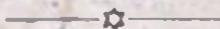


JUEGOS FLORALES

HISPANO - DOMINICANOS



DISCURSO

LEIDO POR EL MANTENEDOR POR ESPAÑA

SR. BERNARDO PICHARDO

OCTUBRE 12--1922



Tip. "El Progreso" Quirice y Sanabla

32647

43499



**Biblioteca
Nacional**

**PEDRO
HENRIQUEZ
UREÑA**

EXLIBRIS



Carlos Larrazabal Blanco

COLECCION



764
BN
793.73
P5921

Señores:

Señoras:

Abrumado por la honra que, sin usuras de indulgencia, me ha discernido el benemérito Comité de Festejos del Día de la Raza, al empinarme como Caballero Mantenedor por España, la augusta Madre Patria, la de la vieja leyenda, en este brillante torneo de la Gaya Ciencia, que, auspiciado por el heráldico emblema de Patria, Fides y Amor, tiende a vigorizar entre nosotros los vínculos con que la tradición, el idioma, el heroísmo y el arte ataron desde el memorable amanecer del portentoso 12 de Octubre de 1492, a la noble progenitora con sus hijas, las naciones que desde la cuenca del Golfo de Méjico hasta el estrecho de Magallanes forman el Hemisferio Colombino

017251.

y se agrupan alrededor del interés moral de la civilización hispano-americanana, bueno es que os advierta, señores, apresuradamente, sin fingidas modestias, que la hidalga tonalidad de la palabra castiza y el ritmo emocionante de que ella es susceptible, entusiasmada, no podréis escucharlo en esta ocasión, pues el tema esclarecido postra con su magnitud esplendorosa al desvalido juglar que, al cantar a Clemencia Isaura, no sabrá espaciar el pensamiento para describir la devoción de la deliciosa virgen tolosana, ni mucho menos patentizar la exquisita espiritualidad con que ella comprimió su dolor en interés de eternizar, con el laurel de una trova, el recuerdo de su Renato muerto a campo raso, cerca de rubios trigales donde aún canta la cigarra provenzal!.....

Majestad:

Gentil Señora, ante cuya sugestiva belleza detuvieron las vibrantes cuerdas sus líricos arpegios para consagraros Reina de esta Fiesta.

Soberana, que descansáis en el florido trono que levantaron a porfía el canto épico y la balada, la endecha y el madrigal, el sencillo canto pastoril y el cuento poblado de románticas y misteriosas sugerencias; sobre cuya cabeza, henchida de ilusiones flota el vaporoso dosel de tul y margaritas donde se esconden ángeles y amorcillos, y a quien rodea una Corte de Amor, que recuerda a las Horas junto al Carro de la Aurora, yo os ruego imponer a vuestros vasallos, con un discreto y noble ademán de vuestra diestra, cetro de alabastro, un tributo de indulgencia, excelsa manifestación de la cultura, en favor de las andanzas de este Mantenedor que os hablará a nombre de esa España, inagotable y hazañosa, que con sus alcázares y torreones, sus catedrales y cartujas, su Isabel y su Agustina, su Cid y su Pelayo, sus Colones y Pizarros, sus academias y museos, sus tradiciones y romances, resalta en la Historia del Mundo, al través de los siglos, con todo el poderío de sus blasones, afirmando a Don Quijote en los estribos, para que, lanza en ristre y en alto la visera, escrute el horizonte y marche a la definitiva conquista del ideal!

Por vuestros ojos, heraldos del ensueño;
por el señorío envidiable de vuestras gra-
cias; como tributo de los hijos de la noble
Iberia, en la Atenas del Nuevo Mundo, a la
República Dominicana, que resurge en este
instante, y que a todos se nos antoja que,
representáis gallardamente, he abandonado
el huraño retraimiento de mis recónditos
dolores de patriota, para ensayar el home-
naje que a la Patria consagran, llenos de Fé,
los que luchan por estrechar con Amor los
destinos de la Raza!

Señores:

En medio a las agitadas convulsiones
que caracterizaron los albores del siglo XIV,
siete trovadores de Tolosa, igual número
de cuerdas lucían en esas remotas épocas
las liras, escogieron el mes de Mayo, aliado
de las flores. para instituir, a plena luz, un
certámen literario, al que concurrieron,
ávidos de conquistar la Flor Natural, los
cancioneros que, como sombras errantes, se
deslizaban, ocultos en el sigilo de sus capas,
por entre la oquedad de altas horas de la

noche umbría, en rondas de amor y al pié de silenciosos castillos, para entonar armoniosas endechas que, al penetrar por entre abiertas ventanas, no solo sacudían las tupidas enredaderas que, a manera de festonadas cortinas, las cubrían, sino que perturbaban dulcemente el sueño de núbiles e inocentes doncellas!

Y, el hermoso suelo de Provenza. a despecho de los horrores de la guerra y de las dogmáticas prohibiciones de la Inquisición, contempló, anualmente, a partir de ese día, la celebración de los Juegos Florales Provenzales, especie de solemnes y teocráticos altares, en que oficiaron el genio y la emotiva inspiración de esos gallardos trovadores, destacándose entre todos Arnaldo Vidal por haber mantenido durante mucho tiempo enastado el pendón de las bellas letras, obligando con su ejemplo a Molinier, años más tarde, a redactar el Código del Gay Saber. litúrgico y armonioso manual del arte de la trova!

Los Jueces de esas Justas constituyeron el Consistorio que se convirtió a poco en

Academia de los Juegos Florales de Tolosa, la institución de mayor antigüedad literaria que se conoce en Francia y bajo cuya dirección continuaron estos magníficos torneos hasta la primera mitad del siglo XV en que desaparecieron, afixiados por las penalidades que affigieron a esa tierra priverligiada.

Las tendencias del espíritu y las metamorfosis del sentimiento no pueden, señores, contenerse ni admiten que se les entretenga en su desarrollo con la hinchazón de hipórbeles conceptuosas, y de ahí que el pudoroso amor de Clemencia Isaura, congraciándose con la fantasía romántica y con las inclinaciones de su pueblo, hiciera renacer estos certámenes, magnificante ramillete de siemprevivas con que las dolientes cuitas de la amada adolorida eternizaron su fidelidad al doncel muerto, de fiera estocada, en el instante en que ella le aguardaba, rodeada de guirnaldas y deslumbrante, con el interminable parpadeo de las piedras preciosas que adornaban su corona nupcial! . . .

Después, señores, esa resurrección del sentimiento artístico, ayudada por la frater-

nidad de las lenguas, afinidad misteriosa que Dios estableció para unir los pueblos en la comunión del ideal, traspusieron los Montes Pirineos y cobraron auge y esplendor en las Provincias Vascongadas y Aragón, en Andalucía y Cataluña, tierras benditas a donde según las pintorescas consejas de sus pastores, bajaban las estrellas para referir la idealidad de sus secretos, a los jardines cuajados de rosas y violetas, distinguiéndose, en distintas épocas como maestros y sacerdotes de ese culto prodigioso del Gay Saber, el Marqués de Villena y Don Luis de Avreso, March y Balaguer, Palacios y Gobernado, y otros de envidiable nombradía!

Y, de allá, del solar de los abuelos, nos vino, entre otras deslumbrantes manifestaciones de su progreso artístico, el culto de estos torneos que, al celebrarlos hoy por quinta vez, lo hacemos para conmemorar el aniversario del Descubrimiento de América, hazaña sin igual que ha registrado la Historia en páginas de oro y que, al través de cuatro siglos, aún suministra épicas inspiraciones al robusto y vibrante endecasílabo de todos los poetas.

Por ese espíritu de asimilación, por el fervor con que mantiene como propio el tesoro de la lengua y porque recibe, orgullosa, la intensa luz de la civilización ibérica contemporánea, España representada aquí, en esta hora solemne, por su prestigiosa Colonia, consagra este homenaje a la Española, su hija predilecta tanto más significativo, cuanto que en el se advierten o transparentan fenómenos evolutivos de permanente acercamiento, ámplios cauces de reciprocidad y de intercambio espiritual, más anchos que las estelas de las intrépidas carabelas que abandonaron las barras del Odiel para anclar, triunfadoras, en una de las tantas esmeraldas que tachonan el Atlántico!

La obra de unificación y armonía que realiza España, sus altas concepciones en favor de América, que antes no se entendían y ya llenan el infinito, sus intangibles indicaciones de hace pocos lustros que ya pesan mundos, y sus tendencias psicológicas, estrecharán, muy en breve, los corazones de veinte pueblos que ella amamantó en su regazo y arrulló en sus rodillas de matrona,

para producir, con su identificación, la eterna concordia entre todas, pregón de cohesión espiritual que no anularán los siglos ni ocultarán en sus entrañas misteriosas las más remotas posteridades!

Hace apenas media centuria que un célebre novelista francés expresó que: «Europa terminaba en los Pirineos», frase despectiva que ahora debemos ratificarnos altivamente, afirmando que España comienza en el Bidasoa y remata en el Cabo de Hornos, pues, al emanciparse sus Colonias, ella extendió su poderío por toda la América liberata, cubriéndola moralmente con los pliegues sagrados del pabellón gualda y rojo que, altivo y ceñero se paseó en las cofas de sus naves por todos los mares de la tierra y cuyos rojos colores representan, en los tiempos modernos, los dos fieros guardianes de la magnífica y trascendental unidad de nuestra gloriosa estirpe.

Y, ahora, señores, que hablamos de esa gloriosa enseña, yo os invito a que, de hijos el corazón que irriga la ardiente san-

gre de nuestros antepasados, en f3rvida oraci3n, saludemos ese s3mbolo grandioso de fuerza y bizarr3a, de valor ind3mito y de 3pica y legendaria caballerosidad, en la que cada hebra representa un pueblo o una epopeya y su conjunto el toldo deslumbrante de dos Oci3anos, que perfuman, a manera de braceros inmensos, con el 3gneo corage que sale de sus entra3as, los inaccesibles volcanes que lucen sus penachos a todo lo largo de los Andes!

Espa3oles:

Oid el 3ltimo y amoroso mensaje que os env3a, por la labor que realiz3is en los pueblos que ba3a el Atl3ntico o acaricia el Pac3fico, vuestro augusto soberano S. M. Alfonso XIII:

«A los espa3oles residentes en Am3rica que tan dignamente simbolizan los nobles ideales de la Raza, creadores de riqueza por su esforzado trabajo en lejanos continentes, env3o mi saludo afectuoso juntamente con mis parabienes por su constante e inteligen-

te labor para contribuir al afianzamiento de los vínculos de amor entre la Madre Patria y los pueblos de la América Española».

Perdonadme si me extralimito en el mandato; pero me acrezco para deciros, ahora, en mi calidad de hijo de esta tierra, que no sois extranjeros en el hogar dominicano y que, por el contrario ese sol encendido de vuestras glorias es el nuestro y que «él brillará en la alta cumbre, más allá del horizonte visible, más allá: donde empieza la eternidad.»

Que así como Grecia, en el apogeo de su esfuerzo intelectual laboró por la Humanidad y Roma pagana se grangeó con los veredictos del simbolismo, días de gloria inmarcescible, del mismo modo vuestra patria, la de todos nosotros, superando esos prodigios de la antigüedad, completó el Planeta y continúa su misión cultural en la vasta extensión del Continente Americano, opulento venero de la civilización contemporánea!

Majestad:

El soplo abrazador de mi entusiasmo, al interpretar los sentimientos de amor de vuestros vasallos por la gracia que atesoráis, símbolo de la más alegre concepción de Dios en esta lid trovadoresca, lleno de reverencia, os ofrece las consagraciones que el arte reserva a sus sacerdotisas cuando custodian sus riquezas, personifican sus alegóricas manifestaciones y mantienen vivo el esplendoroso optimismo de la Venus mitológica, eternamente joven y sugestivamente bella!

Pasaron ya los tiempos de los entreveros sangrientos, de las largas y hondas cuchilladas, de los mensajes de odio, de los retos a muerte en despoblado y de las homéricas proezas.

En el escudo del caballero ya no resalta el salpique de la sangre del contrario, ni se salvan los fosos del castillo fatigando la acerada resistencia de los músculos, ni el revuelto ambiente del torneo seca ya la sangre de la herida, ni la visión postrera del

vencido es la imagen espantosa de la lanza que rasgó la noble entraña, en medio de la plenitud gloriosa del amor!

Hoy el laurel de los certámenes nos asegura el dominio reverente del espíritu, y al exornar con la flor del pensamiento, como acabáis de hacerlo, el pecho palpitante de emoción de uno de nuestros más vibrantes portaliras, no ruedan lágrimas de hondos desconsuelos, sino aplausos turbadores que estimulan la vocación por el Arte, que es la madre del Amor, de esa pasión divina que arranca gritos libertarios para condenarnos luego a sumisiones claudicantes de vasallos!

Y ya lo habéis visto, Soberana, la victoria que se obtiene en los campos de batalla en la edad contemporánea, «es un rayo de luz que se deshace en lágrimas»!

Por eso no abro el libro sacro de la bizarra leyenda de nuestros abuelos, envuelto ahora en la cascada de luz de la cabellera de Iris, para cantar vuestro reinado, y evoco solamente mis recientes recuerdos para deciros que forman coros y trofeos a la ins-

piradora solemnidad de este instante, y en vuestra alabanza, la sencillez enternecedora de las típicas manifestaciones artísticas y de las encantadoras costumbres de esa España inolvidable, que con sus gaitas montañesas, sonoras panderetas, alegres mandolinas, resonantes castañuelas, rústicos tamboriles, jotas meláncolicas, tiernas malagueñas, cármenes floridos, bailes andaluces, verbenas turbadoras, toreros arrogantes, clásicos mantones, peinetas atrevidas y manolas hechiceras, mantiene la espiritualidad y la alegría, la sal y los donaires de que carecen otros pueblos que, estragados por artificiosos refinamientos, dieron la espalda a sus tradiciones y van en estrepitosa decadencia hacia la más absoluta negación de su origen que debe ser, en toda hora y en todo tiempo, la suprema consigna de las naciones!

Señores:

Sectario de la Belleza, veo en la Reina de esta Fiesta el secuestro maravilloso realizado por las Hadas en el seno del Olimpo para mantener en nuestra Patria el símbolo de las bellas letras, el poético trasplante de

vigorosos retoños que nos envió la tradición, custodiados por Ninfas oceánicas que se agitan en el Cantábrico y en el Mediterráneo, para que crezca eternamente el laurel con que la Gloria ciñe la frente apolínea de los privilegiados, que, en aras de la inspiración, logran el acceso a la inmortalidad!

Saludemos aquí, con entusiasmo, la hermosa efigie, la personificación augusta de la poesía, maga de divinas idealidades, resumen feliz de todas las escuelas literarias y estímulo de futuros justadores, en tanto que allá, en la Patria Grande, asomados a la mezquita de Córdoba, al Generalife y la Alhambra, en Granada, y al Alcázar de Toledo, los heraldos de las edades muertas y del siglo presente, pregonan, con la trompeta de la Fama, como ama el Arte, síntesis del Bien, el Pueblo Dominicano, aún en medio a la magna brega que sostiene por cristalizar la excelsitud de su más legítimo ideal: la Libertad!

He dicho.

Ciudad Romántica, Octubre 12, 1922.



